

*Frontera, Mérida / Domingo 5 de Octubre 2008, Opinión, p. A-5.*

## **Mariano Picón Salas**

Por: Ricardo Gil Otaiza

Desde muy joven he sentido atracción por la figura intelectual de Mariano Picón Salas (1901-1965). Su influencia ha sido constante en mi devenir como escritor, y poco a poco su obra y su pensamiento han ido impregnando de manera sostenida las bases sobre las que soporto mi propuesta estética y mi visión en torno al mundo. Podría afirmar que en lo intelectual y en lo literario he tenido como norte la primacía de su inmensa obra ensayística (sobre todo), aunque haya sentido en muchas circunstancias el peso de su ausencia física, traducida en nostalgia por el joven que tuvo que traspasar los caminos del mundo dejando a Mérida –si se quiere- un tanto huérfana de sus innegables trasiegos existenciales.

Sin embargo, el buen hijo siempre regresa a casa. Y no me refiero precisamente al retorno a su ciudad de sus restos físicos, que hoy yacen abandonados en un esperpéntico mausoleo en el viejo cementerio de El Espejo en la ciudad de Mérida. Me refiero al retorno de su memoria, traducida en una espléndida biografía de la mano de mi querido amigo y escritor Gregory Zambrano, bajo el patrocinio de la Biblioteca Biográfica Venezolana (El Nacional y Fundación Bancaribe, 2008), que dirige Simón Alberto Consalvi. Hoy retorna Don Mariano para contarnos su eterno periplo vital, su trashumancia, su dura batalla por

una supervivencia que se nos antoja cruel y dura cuando sopesamos su exquisita pluma y su gigantesca estatura de hombre de letras, de pensador universal.

No hubo sosiego en la vida de Picón Salas, como no lo había (ni lo habrá) en su Venezuela, presa de las eternas circunstancias políticas que lo obligaron (muy a su pesar) a alejarse de ella en diversos momentos de su fecunda existencia. Pero él siempre estuvo atento al llamado de su patria: no se negó a cumplir con dignidad las tareas de Estado y las odiseas culturales que le fueron encomendadas. Sacrificó Don Mariano su familia en pos de una errancia que lo llevó a asentarse en disímiles contextos geográficos. Afortunadamente el intelectual supo equilibrar su destino de perenne viajero con el desarrollo de una portentosa obra literaria, que muy pronto lo ubicó en sitio preeminente de las letras hispánicas y cuya luz se extiende con el correr de los años como signo claro de su inmensa valía.

Gregory Zambrano preparó su biografía desde la vertiente o mirada de la vasta obra de Picón Salas. Es más, podría afirmar que se trata de una biografía literaria y del intelecto, con el agregado de una “diáspora” personal que le imprime fluidez a lo contado y una versatilidad muy propia de su pluma. Sabemos que Zambrano lentamente se fue preparando para el abordaje de su tarea como biógrafo de Picón Salas, al erigirse desde hace varios años en estudioso de su obra y de su correspondencia, publicando previamente libros que ya habían preparado el camino para esta historia: *Odiseos sin reposo* (2001-2007), *Mariano Picón Salas y México* (2002). *Mariano Picón Salas y el arte de narrar* (2003).

Considero que en la biografía de Picón Salas fluye a sus anchas el Gregory ensayista: fija posición, toma partido, elucida en torno al derrotero humano y literario de su personaje, anticipa circunstancias, se erige en crítico de la época y de sus avatares. La amalgama entre estos dos géneros constituye –en todo caso- una poderosa herramienta para deslastrar al texto biográfico de la tentación de la apología, que suele ensombrecer lo sublime y la calidad de una obra. Es, pues, el presente texto, un ensayo biográfico, que busca con empeño develar a las nuevas generaciones de venezolanos los peligros del poder político, su profunda huella en la historia y sus consecuencias en la vida de sus más conspicuos ciudadanos.

Fue Mariano Picón Salas un ser de excepción. Su inteligencia y su prosa las puso al servicio de una obra imperecedera, profunda, esclarecedora de su mundo interior y de su mundo de relaciones. Deja el gran prosista merideño un legado cultural que ha trascendido sus fronteras naturales para internarse en la urdimbre universal. Sus ejecutorias como funcionario público probo, su labor académica, sus textos ensayísticos, sus documentadas biografías, así como sus bellas narraciones, forman parte de esa riqueza, de ese acervo que nos enorgullece como merideños que hoy celebramos con júbilo los 450 años desde que Juan Rodríguez Suárez fundó en 1558, y sin el permiso de las autoridades del Nuevo Reino de Granada, a la que a la postre llamó Santiago de los Caballeros de Mérida.

[rigilo99@hotmail.com](mailto:rigilo99@hotmail.com)